



DOCENCIA Y DOCENTES HOY

Por Mercedes Gallego

Profesora de Secundaria y ex senadora por Ourense

Auspiciado por el sindicato independiente ANPE, se celebró el pasado 18 de octubre un "Homenaxe ó docente" en Ourense, que se personaliza en los profesores que se han jubilado en el curso pasado. Estos compañeros, en los más de treinta años de carrera docente, han vivido las luces y las sombras de nuestro sistema educativo.

ANTE la imposibilidad de enumerar las unas y las otras, solo pondré como ejemplo de las primeras la escolarización hasta los dieciséis años, y de las segundas, la sucesión de siglas que han pasado por nuestro sistema educativo a una velocidad nada recomendable: LGE, LODE, LOGSE, LOCE, LOE, lo que delata la palpable inestabilidad de un sistema que, por el contrario, debería caracterizarse por su solidez.

Pero existe algo que nos preocupa por igual tanto a los que hoy se van como a los que continuaremos mañana en el aula. Es el presente de nuestra Educación y el deseo de que encuentre un rumbo definitivo y estable.

Somos conscientes de que para conseguir una educación de calidad intervienen múltiples factores, muchos de ellos externos al propio ámbito escolar. Pero no por ello es menos cierto que también somos conscientes de que, si queremos garantizar a nuestros niños y jóvenes la formación y el desarrollo social y profesional que se merecen, tenemos que recuperar la disciplina y los valores del mérito y el esfuerzo personal. La LOE ni los menciona y pensemos que un mal sistema educativo perjudica siempre a los estudiantes

que menos recursos tienen. Para ello, muchos expertos en educación consideran necesario abandonar la cultura de la permisividad que ha producido múltiples disfunciones, entre ellas la de cuestionar la autoridad del profesor. Esto ha supuesto un retroceso porque ha debilitado el ejercicio de la docencia, llevando la indisciplina a las aulas.

Por su parte, el profesor debe estar siempre dispuesto a reciclarse, debe tener capacidad de innovación y debe estar cercano a la realidad social, lo que implica saber adaptarse a las necesidades cambiantes de una sociedad cada vez más heterogénea. Esto último en la actualidad está ocasionando que el docente se vea obligado a asumir responsabilidades que van mucho más allá de su cometido académico y que en otras circunstancias debería asumir la familia y la misma sociedad. Responsabilidades que con frecuencia le crean situaciones de tensión y conflictividad, ante las que se siente indefenso y solo.

Por tales motivos, y teniendo en cuenta que el profesorado es la piedra angular del sistema educativo, es necesario que se establezcan medidas que dignifiquen su labor y aseguren su reconocimiento profesional, social y económico. Que se active el Estatuto

Docente y que así mismo se cree una auténtica carrera docente.

Es una realidad que el profesorado no dispone de un marco adecuado para desempeñar sus funciones y facilitar su labor educadora. Como punto de referencia el sistema educativo merece que la Administración lo dote de un marco legal sólido y de los suficientes recursos que le permitan llevar a cabo una tarea educadora eficaz a todos los niveles, como lo demanda la sociedad actual.

El reconocer, legal y explícitamente, la autoridad del profesor es algo que no debe esperar más tiempo. En este sentido se están dando algunos pasos. Ha sido presentada en el Congreso de los Diputados una proposición de ley en la que se pide el reconocimiento del profesor como autoridad en el ejercicio

de la función pública. Sin embargo, aunque esto resulte loable, lo que requiere la situación actual va más allá. Me estoy refiriendo a un consenso para lograr un único modelo educativo de calidad. Imprescindiblemente pasaría por hacer realidad el tan invocado y nunca alcanzado Pacto de Estado por la Educación, al que se debe llegar después de un debate riguroso y plural.

Por último, si realmente deseamos que nuestro país disfrute de una educación de calidad que erradique el alto fracaso escolar que nos ha convertido en el furgón de cola de la Educación europea, es necesario exigir medios apropiados para instruir y formar, un clima de convivencia en los centros escolares, así como profesores que gocen de un alto nivel de formación y de prestigio social en el desempeño de su función.

INMIGRACIÓN Y EDUCACIÓN: APRENDIENDO A CONVIVIR

Por **Sonia García Gómez**

Maestra de Primaria. Madrid



La adaptación a la presencia de numerosos alumnos inmigrantes plantea una serie de desafíos educativos en las aulas, colegios y sistemas escolares.

DESAFÍOS a los que tenemos que hacer frente sabiendo que una buena escolarización de los alumnos inmigrantes contribuye a alcanzar los objetivos de equidad y eficiencia recogidos en la LOE.

La inmigración puede aportar una valiosa contribución cultural y educativa a los colegios. Pero, para ello es necesario que:

- Las administraciones garanticen la igualdad de condiciones a través de una política educativa común, aumentando recursos humanos y materiales, incrementando las inversiones en educación gestionadas con eficacia y eficiencia, así como el reparto equitativo del alumnado inmigrante en los centros educativos.
- Los centros docentes busquen medidas organizativas y curriculares ya que muchos se enfrentan a la alta concentración de alumnos inmigrantes y a la impredecible y gran movilidad de muchos de ellos.
- Los profesores tengan una formación específica en asuntos de inmigración y más reconocimiento a su figura: su palabra, su trabajo y sus decisiones académicas.

- Las familias inmigrantes, reciban atenciones específicas como servicios de intérpretes, mediadores sociales, apoyo lingüístico, cultural...
- Los alumnos inmigrantes también necesitan ese apoyo lingüístico y cultural ya que la lengua es un factor fundamental para integrarse en el ámbito educativo y social. Hay que llevar a cabo un modelo intercultural, aceptando la diversidad cultural como un aspecto positivo, donde prevalezca el principio de igualdad, de diferencia y de interacción positiva; que la escuela suponga un espacio de convivencia en la diversidad. Las habilidades interculturales y la capacidad de entablar un diálogo tolerante y respetuoso con los alumnos de distintas culturas son cualidades que pueden y deben cimentarse en los sistemas educativos.

Para ello necesitamos colaboración de las administraciones educativas, de los centros y docentes, para que busquen mejores estrategias; de las familias que estén implicadas y apoyen la labor de los centros, y el alumnado que participe y se esfuerce por aprender.

Es necesario que la sociedad entera asuma la idea de que la educación es la mejor inversión de un Estado.

